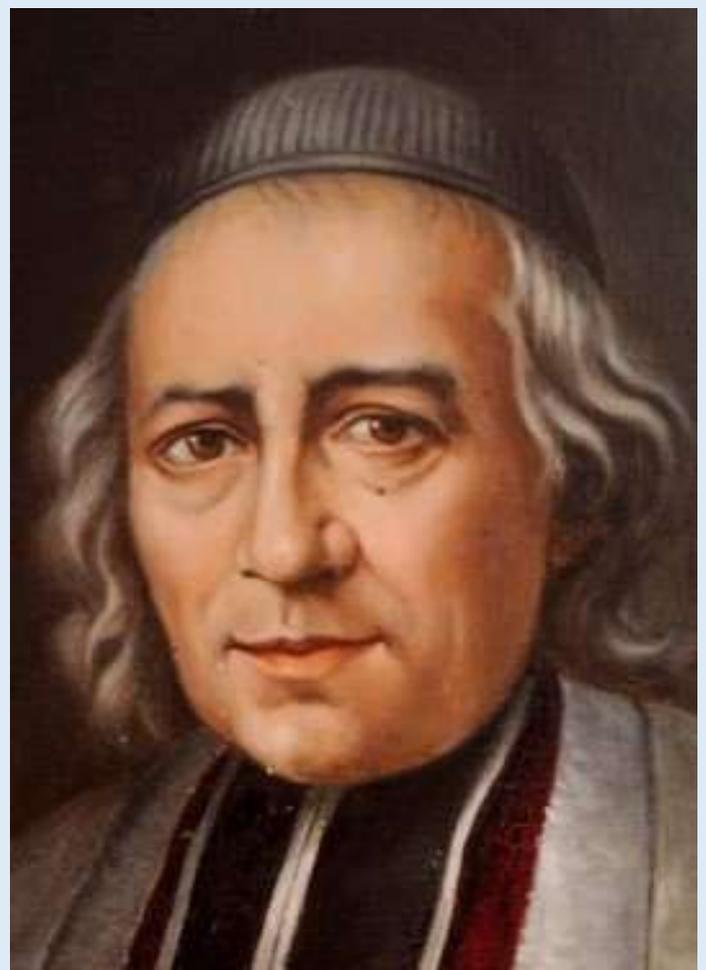
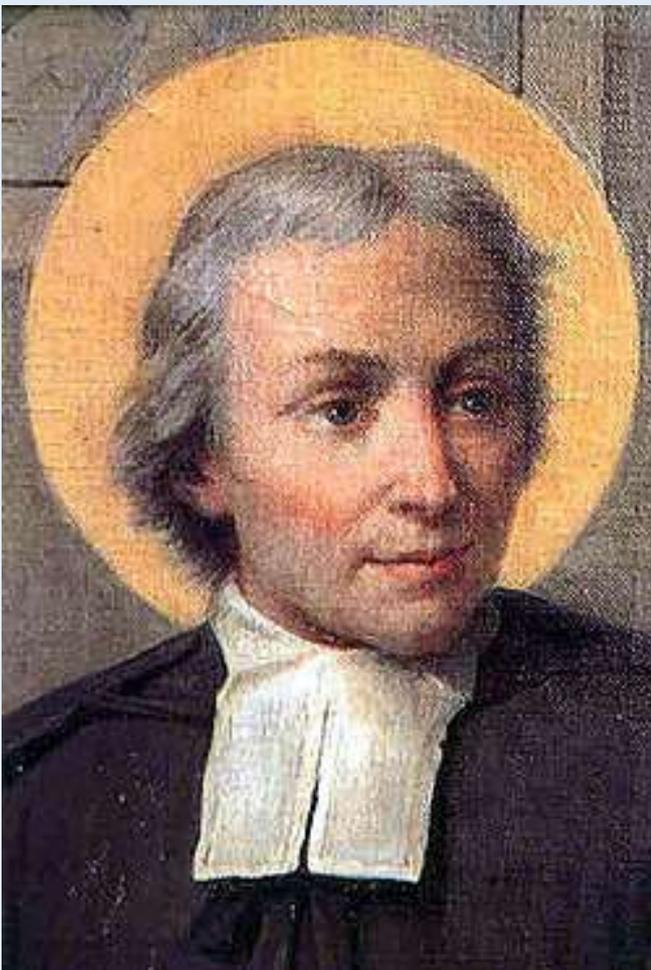


JOSÉ VERRIER
CHAMINADE Y LA SALLE
EN BURDEOS



**La restauración
de los Hermanos de las Escuelas cristianas
bajo el Consulado y el Imperio**

Joseph Verrier, SM

CHAMINADE Y LA SALLE, EN BURDEOS

**La Restauración de los Hermanos
de las Escuelas Cristianas en Burdeos
durante el Consulado y el Imperio**

**Servicio de Publicaciones marianistas
2025**

© Joseph Verrier sm
La Restauration des Écoles Chrétiennes à Bordeaux sous le Consulat et l'Empire
Revista «L'Apôtre de Marie», Agosto-Noviembre 1953, vol. 35, págs.105-24

© Joseph Verrier sm
Chaminade y La Salle, en Burdeos
(La Restauración de los Hermanos de las Escuelas cristianas bajo el Consulado y el Imperio)
SPM, Madrid, 2025
Traducción y Edición revisada: Enrique Aguilera sm

Las notas son:

- a) Del traductor-editor, igual que las inserciones en el texto original [entre corchetes].
- b) Algunas, de Lawrence Cada sm, en la edición inglesa de este texto de Verrier en NACMS. Llevan al final su nombre.

Introducción

En su biografía del P. Chaminade, el P. José Simler indicó, entre las obras del Siervo de Dios, la participación que tuvo, en la restauración de los Hermanos de las Escuelas Cristianas de San Juan Bautista de La Salle, en Burdeos.

No dio detalles sobre este asunto, y su brevísima presentación carecía de precisión en varios puntos. La cronología, en particular, era imprecisa. Claramente, al autor le faltaba documentación. A pesar de su concienzuda investigación y la posterior de su secretario, el Padre Klobb, solo tuvo a su disposición el manuscrito "Vie de Mgr d'Aviau" del P. Rigagnon¹ y algunas notas muy breves obtenidas de la secretaría de la Administración General de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

Recientemente, la *Histoire générale de l'Institut des Frères des Écoles Chrésiennes*¹ (especialmente los volúmenes 3, 4 y 9) ha proporcionado información más detallada, tanto inestimable como afortunada. M. Georges Rigault² ha puesto a nuestra disposición documentos inéditos del más alto interés. Un expediente bien fundamentado sobre Louis Lafargue, otro sobre Joseph Darbignac, una historia de las casas de Burdeos por el Hermano Alphonse que vivió en Burdeos a partir de 1812, tres cartas del Padre Chaminade, varias del Arzobispo d'Aviau, del Hermano Frumence y del Hermano Gerbaud —más que suficiente para reexaminar la cuestión. Ahora se ha arrojado plena luz sobre la situación: las personas reviven, los hechos se relatan con total precisión, y la vida y figura del Padre Chaminade emergen engrandecidas por la verdad mejor conocida.

[NOTA BIBLIOGRÁFICA Y ARCHIVÍSTICA DE AMBROGIO ALBANO en su edición crítica sobre la *Reseña histórica de Lalanne: Notice historique sur la Société de Marie de la Congrégation de Bourdeaux*. Cascine di Strà - Vercelli (Italia), Artigiana San Giuseppe Lavoratore, 1996, Collection «La Gerbe», n. 3:

Los AGMAR conservan varios documentos sobre las relaciones entre la Compañía de María y los Hermanos de las escuelas cristianas (AGMAR 4.6.1-25). En lo referente a nuestra historia, conviene consultar especialmente: a) *Reseña sobre el hermano Eloy* (Lafargue Armand) AGMAR 4.6l.21); b) *Reseña sobre el hermano Paulino* (Darbignac Joseph), AGMAR 4.6.22; c) *Los Hermanos de las escuelas cristianas en Burdeos de 18096 a 1811*, AGMAR 4.6.23. G. RIGAULT, en su *Histoire de l'Institut des Frères des EE.CC.*, habla varias veces del P. Chaminade (vol. 3, pp. 477, 479-482; 499, 587, 605 y 606). El relato de la vocación de Armando Lafargue, convertido en Hermano Eloy, se debe a BERTRAND, *Histoire des séminaires de Bordeaux y de Bazas*, t. 2, p. 129].

¹ La «Historia General del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas», escrita por Georges Rigault (1885-1956), consta de nueve volúmenes que trazan la historia de los Hermanos desde sus orígenes hasta 1904. Tardó quince años en escribirla (1937-1952). Georges Rigault escribió una obra final sobre esta historia titulada «Los tiempos de la secularización, 1904-1914», primer número de la colección Études Lasalliennes, que se publicó varias décadas después de su muerte, en 1991.

² Georges RIGAULT (1885-1956) fue un notable historiador de la Iglesia en Francia. Varias de sus obras fueron galardonadas con premios literarios por la Academia Francesa, incluyendo una biografía de San Luis María Grignon de Montfort y la Historia de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, en la que se apoya Verrier al escribir este artículo (L.Cada).

Louis Lafargue

Nació en Burdeos el 23 de agosto de 1771. Cuando tuvo edad para ir a la escuela, su padre, carpintero, lo envió a los Hermanos, que en ese momento dirigían seis escuelas en la ciudad. Durante siete años siguió sus enseñanzas y fue un alumno modelo. ¿No se decía que reemplazaría al Hermano Chérubin?

La instrucción que recibió le consiguió sin duda un empleo comercial en Burdeos. Podría no haber tenido otra ambición. Pero entonces llegó la Revolución y la guerra, que lo apartaron de su escritorio comercial (*comptoir*) para enviarlo al campo de batalla.

Se alistó el 8 Vendimiario, Año II (29 de septiembre de 1793), en el decimocuarto batallón de Bec d'Ambes. Participó en la campaña de los Pirineos Orientales y obtuvo el rango de cabo-furriel. Se convirtió en asistente de secretario del furriel de la 114ª media brigada. En marzo de 1795, estaba en Oyarzun, donde los miembros del Consejo Administrativo de su batallón atestiguan, el 5 Germinal, Año III (25 de marzo de 1795), "que siempre ha cumplido con su servicio con el celo y la exactitud que caracterizan a un buen republicano y verdadero defensor de la Patria".

Las autoridades que emitieron este testimonio dan un buen ejemplo de liberalismo e imparcialidad porque, mientras servía a la Patria con celo, el "casaca azul" (*bleuet*) [durante la Revolución, los soldados de la República vestían uniformes azules] Lafargue no hizo nada para ocultar su fe. Se había asociado con amigos que compartían sus sentimientos, y nunca dejaron de vivir vidas muy cristianas abiertamente a la vista de todos.

La paz con España vio su regreso a Burdeos, donde Georges Rigault le pierde la pista. "Las funciones que había desempeñado bajo la bandera nos permiten pensar que su instrucción y su inteligencia le habían abierto algunas puertas en el comercio de la gran ciudad". Es muy probable que retomara la carrera que había abrazado antes de partir para el ejército.

Ahora, volvamos al Padre Simler. La biografía del Padre Chaminade indica que estuvo rodeado, desde la época de la Revolución, de muchos jóvenes que le ayudaban en su ministerio. Entre ellos, Louis Lafargue se distinguía por su devoción. ¿En qué momento se unió al Confesor de la Fe? ¿No pudo haber sido uno de los dos desconocidos de los que habla el Padre Lalanne en el *Dictionnaire des Ordres religieux* cuando relata los inicios de la Congregación de la Magdalena? Es cierto que sitúa los eventos en 1800, pero él escribe [en 1859] según lo que había escuchado y en un momento en que todos los testigos habían desaparecido. En 1800, el Padre Chaminade conocía —tenemos las pruebas— al menos a cinco de los futuros miembros fundadores de la Congregación. ¿Por qué creer que había comenzado con desconocidos? ¿No es apropiado interpretar un poco la narrativa del Padre Lalanne, más poeta que historiador, y situar en 1795 la escena a la que está aludiendo?

Estamos en mayo [1795]. La tolerancia había regresado. Pequeños oratorios aparecieron aquí y allá. El Padre Chaminade abrió el suyo en el número 14 de la Rue Sainte Eulalie³, no lejos de las Fosses des Salinières, donde vivía Louis Lafargue. Este

³ Hoy la calle se llama Paul-Louis Lande y la casa lleva el nº 28, que ha estado muchos años al servicio de la diócesis y en cuyo interior estuvo una placa recordando al P.Chaminade allí, como penitenciario de los sacerdotes juramentados. Hoy esa placa está en la Magdalena, casa del P.Chaminade, Rue Lalande nº 4. En el Oratorio de Santa Eulalia se conocieron e iniciaron su relación espiritual Chaminade y María Teresa de Lamourous.

último acababa de regresar de España. Los fieles todavía dudaban en mostrarse, tanto les había afectado el Terror y temían su regreso. Mejor que la de 1800, la situación se asemeja a la que encontramos en el *Dictionnaire des Ordres religieux*:

Las iglesias acababan de reabrirse, pero permanecían devastadas y desiertas. Los cristianos se encontraban tan asustados y aislados que, entre los hombres que en aquella gran ciudad habían conservado una chispa de fe, cada uno se consideraba un nuevo Tobías, yendo al templo y encontrándose allí solo⁴.

¿No es razonable que el futuro agente del Padre Chaminade exiliado, el futuro presidente-fundador de la Congregación mariana, haya sido uno de los dos cristianos valientes que se acercaron por primera vez al oratorio de la Rue Sainte Eulalie?

Sea como fuere, de 1795 a 1797, tanto durante los meses de tolerancia como durante los de persecución —que se sucedieron en dos repeticiones—, Louis Lafargue permaneció en la órbita del Padre Chaminade. Si es cierto que había pertenecido a lo que se llamaba, en Burdeos, la Congregación de Sainte Colombe, ¡cuál debió ser su alegría al encontrarse de nuevo como guía con uno de los mejores amigos del querido Padre Lacroix, entonces exiliado en Portugal! Tal vez, desde ese momento, se habló de restaurar la obra pero adaptada a los nuevos tiempos. Tendrían que esperar más, y, mientras esperaban, soportar nuevas pruebas.

Sabemos cómo el revés de Fructidor, Año V (4 de septiembre de 1797), envió al Padre Chaminade a España. No abandonó Francia sin antes haber encargado a Louis Lafargue que continuara los esfuerzos que él había comenzado personalmente en julio de 1795 para que su nombre fuera eliminado de la lista de *émigrés* donde había sido inscrito erróneamente. Le había dejado un poder notarial a tal efecto, testimonio de la confianza depositada en un discípulo preferido.

Este último pronto sufrió las consecuencias de los acontecimientos. ¿Atrajo su piedad la atención de los "puristas"? ¿Fueron sus relaciones con Chaminade incriminatorias? Cuando, el 2 Vendimiario, Año VII (23 de septiembre de 1798), el Directorio decretó la redada de todos los jóvenes sospechosos de incitar disturbios; la policía de Burdeos presentó a Louis Lafargue una orden para unirse al ejército de Italia. El exsoldado, ahora de 27 años, protestó. El 20 de octubre se dirigió "a los ciudadanos miembros del Directorio de la República Francesa":

Un joven de carácter bondadoso y pacífico, que siempre se ha mostrado el alma de la República... que, desde la Revolución, se ha comportado como un buen ciudadano, a quien nadie ha visto jamás en las filas de aquellos descarriados que lamentablemente han caído en el exceso, no puede ser objeto de una medida tan severa. Treinta y ocho ciudadanos de Burdeos, sus vecinos, "conocidos y buenos partidarios de la causa de la libertad", atestiguan que él siempre ha manifestado un comportamiento de lo más regular... que se ocupa continuamente del trabajo al que está dedicado... que nunca, ni por sus propuestas ni por su acción, ha manifestado que no fuera amigo del gobierno... y que si ha sido reclutado, solo puede ser por error.

Sin embargo, nuestro recluta tomó el camino de Niza el mismo día de su protesta. "Se ha puesto en el deber de obedecer... deseando mostrar su respeto por las órdenes recibidas". Probablemente no se hacía ilusiones sobre el resultado de su protesta.

⁴ J.B.LALANNE, «Société de Marie», en HÉLYOT / BADICHE, *Dictionnaire des ordres religieux*. París, Migne, 1859, col. 744ss.

Basándose en el manuscrito del Padre Rigagnon, el P. Simler escribió que Louis Lafargue había sido herido al comienzo de la campaña en España en 1794 y había regresado a casa. El documento citado por Rigault cuestiona esa declaración, o, más bien, nos invita a hacer una nueva sustitución, la de la campaña de Italia (1798) por la de España (1794). De hecho, el 5 Pluvioso, Año VII (25 de enero de 1799), Louis Lafargue recibió un certificado de recuperación en Nîmes. Si hubo una herida, ahí es donde debe situarse. Data de los primeros encuentros, y nuestro soldado no habría penetrado muy lejos en las llanuras lombardas.

El 15 Ventoso (5 de marzo de 1799) estaba de vuelta en Burdeos. El Comisario de Guerra vio su certificado de recuperación, pero no obtuvo su baja hasta el 5 Vendimiario, Año IX (26 de septiembre de 1800), unas semanas antes del regreso del amado director de su alma. Él estaba esperando ese regreso; incluso lo había promovido, ya que fue a petición suya que Chaminade fue eliminado de la lista de *émigrés* el 2 de septiembre⁵.

Ningún documento relata el primer encuentro de estos dos hombres después de tres años de separación, y sería imposible revivirlo. Limitémonos a subrayar su naturaleza. Durante un año, y por primera vez desde 1789, Francia disfrutó de un gobierno fuerte que se preocupaba por el bien de todos. Con los ojos fijos en el amo del momento, los funcionarios se embarcaron en el camino de la tolerancia y el apaciguamiento. Había llegado la hora de la reconstrucción. Los dos trabajadores se encontraron de nuevo. Uno tenía 42 años, el otro 30⁶. La confianza más profunda los unía. La misma fe conquistadora los guiaba a ambos. La misma generosidad los animaba. El mismo celo los consumía. Estaban listos para una obra que requeriría fuerza y prudencia, energía y paciencia, iniciativa y docilidad. El primero, sacerdote desde hacía quince años, poseía un conocimiento de los corazones que el peligro a enfrentar, las confidencias a recibir y las responsabilidades a asumir explican más que su edad. El otro, habiendo permanecido inmutablemente fiel a las lecciones de los maestros de su juventud, había madurado en la escuela de los cuarteles del ejército. El modelo de sus compañeros se había convertido en un hombre que había probado la vida. Un día se dirá del primero: "Su nombre está inscrito a la cabeza de cada una de las obras de Burdeos"⁷.

Del segundo se escribiría, en 1847, el día después de su muerte:

Un carácter alegre... nunca el vicio manchó tanta amenidad, tanta ingenua alegría, tanto encanto irresistible que hacía su compañía tan adorable. Su alma, tan pura y cándida como la de un niño pequeño, se reflejaba en su rostro.

⁵ Estrictamente hablando, el nombre de Chaminade no fue eliminado de la lista de *émigrés* el 2 de septiembre de 1800. En esa fecha, Antoine Claire Thibaudeau, el prefecto del departamento de Gironde, dio una opinión favorable a la solicitud que había recibido de Lafargue. Esa opinión fue luego tramitada a través de la escala burocrática hasta el Ministro de Policía Nacional para su revisión y decisión final después de haber sido evaluada por las autoridades del gobierno del Consulado. "De hecho, Chaminade no regresó a Burdeos en virtud de los muchos esfuerzos de Louis Lafargue realizados en su nombre. Su regreso fue posible por un decreto de los cónsules el 20 de octubre de 1800, que abría las puertas de la patria a todos los eclesiásticos que habían abandonado el territorio francés en obediencia a las leyes." Joseph VERRIER, SM, *Jalones de historia por los caminos de Guillermo-José Chaminade*, 4 vols. Vol. 2, cap 2 (L.Cada)

⁶ En realidad, Chaminade (8 de abril de 1761) era diez años mayor que Lafargue (23 de agosto de 1771). En noviembre de 1800, Chaminade tenía 39 años y Lafargue 29. Chaminade llegó a Burdeos en algún momento durante las primeras dos semanas de noviembre de 1800 (L.Cada).

⁷ Esta es una observación hecha por el Cardenal Donnet en varias ocasiones alrededor de 1869 y 1870. Véase Memorias del P. Benoît Meyer, AGMAR 17.5.313, p. 21, y AGMAR 17.5.317, p. 60.

En el otoño de 1800, el futuro fundador de dos congregaciones religiosas abrazó, con toda la emoción de su desbordante ternura, a aquel que, bajo su dirección, restauraría la obra de los Hermanos de las Escuelas Cristianas en Burdeos y que, convertido en Hermano Elo, jugaría un papel principal en la historia lasaliana. El padre regresó a casa. Encontró a su hijo mayor. Con él, volvería a reunir a todos sus hijos para organizar y agrupar, a través de ellos, a toda la juventud cristiana.

Como el Maestro, así los Discípulos

La gran dificultad de 1800 era el aislamiento de los bautizados. Era un mal que había comenzado mucho antes pero que, durante la Revolución, se había incrementado considerablemente. ¿Cómo podían los cristianos dispersos vivir su religión, cuando el cristianismo presupone una estrecha unión de los fieles y sus contactos frecuentes? ¿Cómo podían los individuos perdidos entre la masa de los indiferentes permanecer fervientes, cuando el fervor nace solo de la cercanía? ¿Cómo podían las personas dejadas a sí mismas superar las dificultades que asaltan a los hijos de Dios, cuando la fuerza requiere cohesión? ¿Cómo podían los pecadores abandonados a su suerte volver al hogar paterno, cuando los heridos necesitan una ayuda caritativa para escapar de la muerte? ¿Cómo podían los indiferentes ser turbados en su conciencia y temer no seguir un camino seguro donde solo existe la virtud individual, cuando solo los números pueden causar impresión en la sociedad?

Desde sus orígenes, los cristianos se han constituido en grupos organizados. Las parroquias, que reemplazaron a las primeras comunidades cristianas, no tenían otro propósito que mantener un contacto cercano entre sus miembros. La Revolución dispersó las parroquias que los siglos y la debilidad humana ya habían desnaturalizado considerablemente. Si resucitaran, ¿serían durante mucho tiempo algo más que subdivisiones administrativas donde los verdaderos cristianos vivieran en medio de los indiferentes, los tibios, los egocéntricos sin poder depender unos de otros, conocerse, ayudarse y amarse?

El aislamiento debe ser superado. Debe establecerse una nueva organización de los bautizados de tal manera que se realice la condición esencial para la vida cristiana normal: la unión de los fieles. Había que apelar a nuevos métodos y a una mística misionera.

La empresa era desafiante y llena de dificultades. Pero, ¿cómo no triunfaría si el catolicismo solo podía revivir a ese precio, y cuando la gran Mujer Victoriosa, la Virgen Inmaculada, preside todas esas obras? ¡*Nova bella elegit Dominus, Maria Duce!* "Dios lo quiere" de nuevo, bajo los auspicios de María. Algo nuevo: una nueva institución que agrupa a los cristianos estrechamente bajo la protección de Nuestra Señora: la Congregación Mariana que nació en el oratorio del Padre Chaminade [Rue Arnaud Miqueu 7, hoy 36] el 8 de diciembre de 1800, la Congregación de la que Louis Lafargue asumió la presidencia el siguiente 8 de febrero.

El ex -cabo de los ejércitos republicanos, el joven cuyas convicciones religiosas habían pasado por todas las situaciones sin debilitarse, mereció la confianza de sus camaradas. En una declaración confidencial que hizo en 1816, a su amigo Quentin Lousteau, tenemos prueba de que se tomó sus funciones muy en serio:

Estaba en oración ante el Santísimo Sacramento ese mismo día y antes de la elección de los oficiales. De repente, una inspiración me conmovió fuertemente y escuché estas palabras en lo profundo de mi corazón: "Vas a ser nombrado Prefecto." Me retiré de la

oración con esa fuerte convicción. Se celebró la elección. Fui nombrado. Inmediatamente, por un movimiento espontáneo, pronuncié estas palabras: "*¡Sea hecha, alabada y eternamente exaltada, la justísima, altísima y amabilísima voluntad de Dios en todas las cosas!*". También compartí con el Director el conocimiento previo que había tenido de mi elección⁸.

La fórmula que brotó de los labios del primer prefecto se convirtió entonces en la que todos los oficiales pronunciaban al asumir el cargo. Los marianistas, que la emplean regularmente hoy en día, no olvidan que su tradición se remonta a Louis Lafargue.

Cuando, el 5 de junio, la Congregación eligió a Jean Baptiste Estebenet como su segundo prefecto, tenía 20 miembros y 15 aspirantes. Había dejado el oratorio de la Rue Arnaud Miqueu para establecerse en la Rue Saint Siméon [15-16, hoy 11-15]. Louis Lafargue conservó un puesto de responsabilidad como asistente, pero ya había elegido una devoción total al servicio de los niños.

El Padre Simler no fue tan audaz como para situar la apertura de la primera Escuela Cristiana por parte del discípulo de Chaminade antes de 1804. Georges Rigault nos lleva a 1801 con todos los detalles deseados.

Fue el 6 de mayo de 1801 cuando Lafargue, este joven de Burdeos, comenzó el retiro que orientaría definitivamente su vida. De hecho, solo terminó el retiro para comenzar una especie de noviciado. Se consagró a la educación de los niños cuyo abandono en ese momento era angustioso. Retomaría modestamente la obra de sus antiguos maestros. En ese preciso momento, uno de ellos, su director, M. Peyras⁹ —el antiguo Hermano Louis de Jesús— todavía vivía en Talence, un suburbio de la ciudad. "Puso a disposición (del novicio) varios libros de la antigua comunidad. Probablemente también le aseguró su deseo de asociarse con él." El estado de su salud le impidió asumir un papel activo. ¡No importa! El antiguo religioso, antes de morir, había tenido el tiempo y la alegría de pasar la antorcha a las manos de un hombre más joven.

Bien imbuido de la mentalidad lasaliana, e iniciado por el Padre Chaminade en los ejercicios de la vida religiosa, nuestro sureño alquiló una casa en la Rue des Étuves el 1 de noviembre de 1801, dejó su trabajo como vendedor comercial y, el 2 de enero de 1802, dio la bienvenida a sus primeros alumnos.

En ese momento, el Padre Chaminade cayó gravemente enfermo. El Padre Fabas nos informa de este hecho. Él era uno de sus asistentes para la administración de la Diócesis de Bazas. En enero de 1802, escribió a Chaminade y le aconsejó "que se cuidara por el futuro, para no privar a la Iglesia, por un celo no bien moderado, del gran bien que le procura con sus continuas obras"¹⁰.

⁸ AGMAR 47.2.11. Simler, capítulo 11, págs. 159-60, nota 5. Véase *Jalones*, vol. 3, cap 2.

⁹ Antoine Peyras-Heritier, nacido en Abriès (Altos Alpes) el 11 de febrero de 1748, comenzó a enseñar el 16 de junio de 1762. Alistado en la Guardia Nacional tras la supresión de los órdenes y congregaciones religiosas, prestó juramento de fidelidad a la República, 6 Messidor, Año II (24 de junio de 1795). Un certificado de personal, emitido 17 Nivoso, Año II (6 de enero de 1795), ofrece la siguiente descripción: altura 1,677 m., pelo gris, nariz grande, cejas negras, barba gris, boca grande, barbilla partida. Al mismo tiempo, había perdido el uso de un ojo y estaba amenazado de ceguera total (Arch. dép. de Gironde, serie V: Ex-religieux pensionnés)(L.Cada).

¹⁰ Pierre Fabas nació en 1761. Sirvió como arcipreste y administrador asistente de la Diócesis de Bazas. Después del Concordato, permaneció en la Archidiócesis de Burdeos y fue nombrado párroco de Auros. Murió el 9 de marzo de 1818. Véase Fabas a Chaminade, 29 de enero de 1802 (AGMAR 26.1.90) en Pierre Zianz, SM, y Emile Wertz, SM, eds., *Répertoire analytique de la*

Esta no es una mera fórmula de cortesía. Detengámonos en esta fecha del 2 de enero de 1802 [cuando Lafargue abrió su escuela], y echemos un vistazo a las "obras" de Chaminade, ¡este hombre de acción!

Apenas había transcurrido un año desde su regreso a Burdeos, catorce meses a lo sumo. El Concordato aún no había sido promulgado. Todas las iglesias de la ciudad todavía estaban en manos de los "juramentados". No había obispo a la cabeza de la archidiócesis; miles de personas estaban sin sacerdotes; los niños estaban sin instrucción ni noción alguna de religión; los jóvenes desplazados buscaban alguna dirección. La autoridad civil seguía órdenes y era tolerante, pero sin ninguna buena voluntad por parte de la mayoría de sus representantes. No había certezas sobre el futuro. Y, sin embargo, un sacerdote con un gran corazón ya había establecido una organización para reunir a la juventud (8 de diciembre de 1800). Guio a la Señorita de Lamourous en la fundación y transformación de la obra de la Misericordia (enero-mayo de 1801), estableció la Congregación de señoritas (25 de marzo de 1801), predicó una misión en el barrio de Chartrons (primavera de 1801), dirigió el noviciado de Louis Lafargue y la apertura de su escuela para pobres (6 de mayo de 1801 al 2 de enero de 1802), y evaluó los restos y los recursos de la Diócesis de Bazas, de la que era administrador. En ese momento, sin dinero —está mal alojado—, sin un guía jerárquico, sin garantías para el día siguiente, fundó, aconsejó, predicó, administró. ¡Qué actividad para este sacerdote de hablar lento! El 22 de marzo de 1801, el Sumo Pontífice le concedió el título y los poderes de misionero apostólico. ¡Este Padre Chaminade era de hecho un misionero!

Guillaume Joseph Darbignac

Louis Lafargue no se quedaría solo. A mediados del año 1802, Guillaume Joseph Darbignac se unió a él, compartiendo su vida y su apostolado. Limitándonos a los términos de una carta posterior del Arzobispo d'Aviau —basada, según todas las apariencias, en información de Chaminade—, Darbignac parece haberse sometido a un año de prueba al mismo tiempo que Louis Lafargue. Por lo tanto, debe haber hecho con él el retiro decisivo comenzado el 6 de mayo [1801]. No hay necesidad de buscar más allá de algunas razones personales —salud, situación familiar, compromisos profesionales— para explicar el hecho de que uno de ellos entrara en acción antes que el otro.

Darbignac no asistió a la escuela de los Hermanos de las Escuelas Cristianas; su contacto con ellos se limitó a algunas lecciones de catecismo. Pero conocía a su compañero desde hacía varios años. Quizás estuvo en el ejército con él en España. En cualquier caso, había estado en combate bajo los muros de Tolosa en 1794. Golpeado por siete sablazos en la cabeza —también herido por varias balas, añade Rigagnon—, fue dado por muerto en el campo de batalla. Finalmente recogido, se recuperó y atribuyó ese milagro a la protección de la Virgen cuyo escapulario llevaba. Al igual que Lafargue, este valiente hombre tuvo el coraje de sus convicciones: todavía en uniforme, "no olvidaba, mañana y noche, rezar sus oraciones."

Rigault aparentemente no encontró un expediente tan completo sobre nuestro héroe como el del Hermano Éloi. Aun así, sabemos lo suficiente para seguir al exsoldado "de naturaleza bastante agradable, al parecer," después de su regreso a su ciudad natal.

Recuperado de sus terribles heridas, se asoció con una fábrica en Burdeos. Sacerdotes no conformistas recurrían a sus buenos oficios para su apostolado secreto. En ceremonias realizadas en secreto, un subdiácono improvisado cantaba la epístola, contribuía con su voz en el Domingo de Ramos y en el Viernes Santo en la recitación de la Pasión: era nuestro vendedor comercial.

No sería precipitado suponer que conoció al Padre Chaminade y recibió sus consejos durante este período. Según el Padre Bertrand, que sigue a Rigagnon, en reconocimiento a la Providencia Divina de la que se había beneficiado en España, había "resuelto dedicarse al servicio de Dios tan pronto como su salud fuera restaurada"¹¹.

Nuestros archivos familiares lo muestran sucesivamente como miembro de la Congregación (8 de diciembre de 1800), primer asistente (8 de febrero y 5 de junio de 1801) y prefecto (10 de septiembre). Era *cartier* (fabricante de naipes) de profesión. ¿Fue él quien atrajo a Lafargue compartiendo con él primero su plan de consagración total al servicio de Dios? ¿O fue el Padre Chaminade quien le pidió que se uniera a Lafargue? Bertrand adopta la primera hipótesis, Rigault la segunda. ¡No importa! Ambos eran dignos de tal vocación.

La Reconstitución

Mientras tanto, una pequeña comunidad lasaliana se había reformado en Toulouse alrededor del Hermano Bernardin, auténtico representante del Instituto. En 1804, nuestros dos jóvenes de Burdeos, sin duda a instancias de Chaminade, su director, decidieron contactar con esa comunidad para penetrar mejor en el espíritu propio de los hijos de San Juan Bautista de La Salle. Después de haber sido bien recibidos, regresaron más convencidos que nunca de su decisión. Su llamada a hacer sus votos ocurriría en el momento en que la familia religiosa a la que pertenecían en su corazón fuera oficialmente reconstituida.

Pronto llegó a Burdeos la noticia de que el Hermano Frumence¹², nombrado por Pío VII vicario general de la congregación, había llegado a Francia y se había instalado en Lyon (19 de noviembre de 1804). Seguro de sus dirigidos, el Padre Chaminade trabajó para obtener su incorporación a la Sociedad renacida [comunidad del Instituto lasaliano] y para que se enviaran antiguos lasalianos para sellar la unión, afirmar los humildes comienzos y abrir nuevas escuelas. El Padre Rauzan, su amigo, que predicó la misión cuaresmal en Lyon, defendió su causa. No conocemos los detalles de las negociaciones, pero en el mes de mayo de 1806, llegaron a Lyon dos profesos, el Hermano Séraphin y el Hermano Alexandre, ambos vestidos con la sotana negra y el peto blanco. El autor de la *Histoire générale* comenta:

Así se llevó a cabo la reconstitución (*soudure*) [literalmente soldadura] entre los nuevos tiempos y los antiguos: sobre la mesa vacía de la obra aniquilada por la Revolución, se necesitaba un doble servicio de mesa: una juventud de buena voluntad que se sacrificara

¹¹ Louis Bertrand, SS, *Histoire des Séminaires de Bordeaux et de Bazas*, 3 vols. (Burdeos: Féret et Fils, 1894), vol. 2, p. 130 (L.Cada)

¹² Jean-Baptiste Herbet, Hermano Frumencio, fue el quinto Superior General de la Congregación. Su mandato abarcó de 1798 hasta 1810.

para proporcionar los cimientos y los muros, junto con representantes cualificados del antiguo Instituto encargados de cementar y cubrir el edificio.

El arzobispo [de Burdeos] dio la bienvenida a los recién llegados y los presentó a las autoridades municipales. Estas últimas, el 3 de julio [1806], decidieron suprimir ocho escuelas primarias de las doce que funcionaban, y utilizar los 4.800 francos así ahorrados para restablecer "las cuatro escuelas de caridad que existían anteriormente en las cuatro parroquias de Sainte Eulalie, Saint Michel, Saint Seurin y Saint Louis."

Cuatro escuelas, ocho aulas, 800 alumnos instruidos y educados a la manera cristiana: la perspectiva es hermosa, pero, por el momento, solo había cuatro Hermanos. El 1 de febrero de 1807, la pequeña comunidad se instaló y abrió dos nuevas aulas, en la Rue Sainte Eulalie, en el mismo edificio que el Instituto había ocupado antes de la Revolución. Casi al mismo tiempo que Lafargue y Darbignac tomaron el hábito de la Sociedad [de La Salle] con los nombres de Hermano Éloi y Hermano Paulin, el Padre Chaminade estaba pensando en cómo multiplicar rápidamente el número de educadores.

Presentó su plan al Arzobispo d'Aviau, quien lo aprobó: se abriría un noviciado.

Sin embargo, el Hermano Séraphin dudó y se volvió reticente. ¿Qué estaba pasando? En el otoño de ese año 1807, el Padre Chaminade recibió de su amigo el Padre Rauzan una carta que lo explicaba todo.

Me encanta tener la ocasión de recordarme a su memoria. Durante varias (¿semanas?), encargado de cumplir con usted una comisión de la que puede resultar un bien muy grande, me retrasé, a pesar de mí mismo, en llevarla a cabo, absorbido por mil pequeñas cosas que no podían posponerse. Bueno, se trata de lo siguiente:

El Hermano Superior General de las Escuelas Cristianas me ha confiado que Su Excelencia, el Arzobispo, deseaba firmemente expandir el establecimiento de estos buenos Hermanos que usted tiene, y que usted pondría el mayor celo en estar de acuerdo con sus puntos de vista. Pero, no sé cómo ha sucedido —esto es entre usted y yo—, que el Hermano Séraphin se ha ofendido por sus esfuerzos. Está pidiendo ser cambiado, diciendo que ya no puede ser de ninguna utilidad en esa casa, incluso insinuando a su superior que, habiendo cautivado completamente la confianza de los Hermanos Estudiantes —refiriéndose a Lafargue y Darbignac—, usted no les inspira ni respeto ni apertura de corazón hacia él, sin lo cual es imposible inculcar el espíritu propio de su Instituto.

Cuando el Hermano Superior me dio a conocer su nombre, le dije que tenía la ventaja de conocerle personalmente y que podía depositar la más completa confianza en la pureza de su intención como en la actividad sostenida del celo que usted dedica a las buenas obras que emprende. Le expliqué con el mayor detalle su tipo de ocupaciones, y le hice ver que usted podría ser muy útil a su congregación procurándole un buen número de sujetos. Le pregunté si no había en el Hermano Séraphin una especie de hipersensibilidad que aún no ha dominado, y que podría dañar el cumplimiento de los puntos de vista de Su Excelencia, el Arzobispo de Burdeos. Pareció temerle, sin embargo, no mostró menos deseo de dejar al Hermano Séraphin en Burdeos para no descuidar las tradiciones mantenidas hasta ahora en sus casas, especialmente en el momento en que se están reintroduciendo.

Después de una reunión bastante larga, le pedí la libertad de informarle de todo lo que había sucedido, asegurándole que no podía dudar de su discreción, ni de las sabias precauciones que tomaría para afirmar y extender cada vez más el bien que ya se está haciendo en esa casa. Estuvo de acuerdo. Ese es el propósito de mi carta. Al Hermano Superior le gustaría que se diera alguna señal de confianza al Hermano Séraphin y que usted actuara de tal manera que, sin poner menos celo en formar este establecimiento, el

buen hermano pudiera estar más tranquilo, más contento. Nadie más que usted conoce los enfoques, las consideraciones y, si me permite expresarme así, los santos elementos de la caridad.

Creo que sería bueno mantener en secreto todo lo que he compartido con usted. Nadie, excepto Su Excelencia, el Arzobispo, necesita saber lo que está sucediendo. No necesito insistir en este punto, ni en las medidas a tomar en esta circunstancia. Usted sabrá mejor lo que podría ser más conveniente. Que el espíritu de Dios le guíe.

¡Qué difícil es hacer el bien! El Padre Chaminade pudo haber hecho esa reflexión, pero no era un hombre que se dejara detener por una cuestión de hipersensibilidad. "Todo estuvo en perfecto orden una vez que nos entendimos", escribió sobre este incidente¹³. De hecho, entró en contacto directo con el Hermano Frumence y, a principios de 1808, la casa en la Rue Sainte Eulalie abrió un noviciado, cuya dirección fue confiada al Hermano Paulin, y que el Padre Chaminade pobló apelando a sus congregantes de la Magdalena.

El Noviciado

En verdad, este no era un noviciado ordinario, porque, a pesar del título de "Hermano", quien estaba a cargo aún no había hecho ningún voto.

¿Era eso lo que inquietaba al Hermano Frumence? ¿O acaso el Hermano Séraphin había vuelto a ceder ante la desconfianza? Nuevas fricciones parecieron surgir durante los primeros días del noviciado entre el director de los Hermanos y el Padre Chaminade. El 9 de marzo de 1808, este último escribió al Hermano Frumence:

"Tu solicitud pudo haberse visto perturbada por mis recientes cartas." [Carta nº S 30 ter de Chaminade al Hermano Frumence]

En efecto, el Superior se había dirigido al Arzobispo d'Aviau: ¿No era indiscreto el celo de su canónigo? ¿Estaba calificado el Hermano Paulin para dirigir un noviciado? ¿No sería mejor enviar a un religioso desde Toulouse para esa función? La respuesta del arzobispo fue firme:

La carta que he recibido de usted, mi venerado hermano, es por su parte un testimonio de la confianza con la que me honra. Siempre he tenido en el corazón el apoyar sus santas reglas, cuyos beneficios son conocidos. Pues bien, creo poder responder que estas son también las disposiciones del respetable sacerdote, el Padre Chaminade. Con esa convicción, le he dado relaciones especiales con nuestros queridos Hermanos. Me ha asegurado que deja completamente libre la dirección al maestro de novicios. En cuanto al Hermano Paulin, encargado de esa tarea designado por el Hermano Séraphin, es cierto que, bajo el ancien régime, él mismo no pudo seguir el curso ordinario de los ejercicios del noviciado. Pero debe saber, mi venerado Hermano, que ya es el séptimo año en que practica su regla con sus observancias religiosas y caritativas, una práctica externa a la que se incorporó solo tras un estudio serio, al que se dedicó de todo corazón junto con el Hermano Éloi. Además, ambos vivieron los ejercicios durante un tiempo en Toulouse. Los principiantes parecen tener en este Hermano Paulin una confianza excepcional, pues ven en él una regla viviente, mientras desarrolla para ellos la letra y el espíritu de la regla escrita. Sin embargo, si usted lo juzga conveniente, mi venerado Hermano, puede llamarlo a su lado; tras las pruebas adecuadas, puede devolverle sus importantes funciones. Pero me entristecería mucho que alguien viniera

¹³ AGMAR 1.1.38, 2 de diciembre de 1809. "Observaciones del P.G. J. Chaminade sobre diversos elementos del inventario de sus documentos", "Escritos y Palabras" vol.1, documento 73.(L.Cada)

desde Toulouse para reemplazarlo, alguien que, en sus cartas, usted admite no conocer bien, y que nos traería muy pocas garantías.”

Por esa misma época, el Padre Chaminade creyó ver una distensión con el Hermano Séraphin. Su alegría se refleja de inmediato en una carta al Hermano Frumence. No fue sin tensión; para no ocultar nada, recordaba que anteriormente había dado noticias algo desagradables:

“Hoy las noticias son más consoladoras. El noviciado formado por tu autoridad bajo los auspicios del arzobispo va tan bien como cualquiera podría desear. Actualmente está compuesto por siete novicios. El Hermano Paulin, su director, goza de la confianza de todos; todos respetan su virtud y le obedecen con gusto. El Hermano Séraphin parece estar muy contento; le da gran satisfacción ver aumentar el número de estos buenos y fervorosos novicios. Su única incomodidad radica en que la casa de la Rue Sainte Eulalie, que alberga a toda la comunidad y a dos aulas, es muy pequeña; preferiría con razón que el noviciado tuviera una casa distinta. Eso es tanto más necesario cuanto que esperamos que el número de novicios siga aumentando. He hablado con el arzobispo sobre esto: su bondad y su celo le han llevado a adoptar mi propuesta. Me apresuro a sometértela. Tengo en vista un edificio que se encuentra en el barrio de Sainte Eulalie (...) Espero tu respuesta antes de llevar a cabo la propuesta.” [Carta nº S 30 ter, 9 de marzo de 1808].

Aprovechando las circunstancias, el celoso misionero quiso dar al Superior General todas las garantías sobre la obra en Burdeos:

“Toda nuestra correspondencia pasa bajo los ojos de Su Excelencia. El establecimiento de los Hermanos de las Escuelas Cristianas en Burdeos es, por así decirlo, obra de su corazón; tiene un gran afecto por él. Debemos considerarnos, tú y yo, como muy afortunados de secundar las santas intenciones que lo animan. Burdeos ya recoge frutos muy preciosos: ocho escuelas están abiertas [quiere decir ocho aulas] y ofrecen a unos 800 niños la oportunidad de aprender y formarse en la virtud” [ibid.].

Por extraño que parezca, Lafargue y Darbignac aún no habían hecho votos. Su padre espiritual deseaba que su situación se regularizara, e intercedió por ellos:

Los Hermanos Paulin y Éloi te han pedido, con ocasión de este nuevo año, permiso para hacer sus votos. Tengo el honor de atestiguar lo que su modestia les impide pensar: que son dignos de ese favor, que verdaderamente tienen el espíritu de su estado, que también tienen el talento y el conocimiento del mismo. Lo han ejercido por más de seis años, de acuerdo con todo el rigor de la regla, sin contar un año previo de examen y preparación. Jamás, en ese largo periodo, ha habido vacilación ni disgusto. Nunca los he perdido de vista. Los he dirigido en su elección de este estado; los he puesto a prueba. La larga experiencia que han tenido ha sido casi habitualmente bajo mi supervisión. Podría decir muchas otras cosas en su favor, pero has tenido la oportunidad de oír hablar de ellos durante varios años; nunca han flaqueado. Tu Orden encontrará en ellos una excelente adquisición” [ibid].

Al final de esa carta, el Arzobispo d’Aviau agregó de su puño y letra que el Padre Chaminade había hablado con él antes de escribirla:

Estoy muy contento con el noviciado, pero está demasiado restringido [de espacio] en el establecimiento de la Rue Sainte Eulalie, y con gusto haría algunos gastos para hacerlo más adecuado en la casa contigua mencionada, sin perturbar en nada la dirección” [ibid].

Nada podría mostrar mejor la impresión que esta carta causó en su destinatario que las palabras con las que redactó su respuesta:

“Con la mayor satisfacción he recibido el honor de su última carta con fecha 9 de marzo de 1808. Los asuntos consoladores que usted me informa, especialmente que el querido Hermano Séraphin está feliz, me han llenado de una alegría que no puedo expresar. Debe ser fácil para usted hacerse una idea de ello después de todo lo que hasta este punto parecía angustiante para usted y para mí... Demos infinitas gracias al Señor que ha producido tal cambio. No dudo de que su prudencia y sabiduría para la continuación de la buena obra emprendida bajo los auspicios de Su Excelencia, el Arzobispo, tienen una buena parte en esos resultados. Por eso me siento obligado a expresarle mis agradecimientos. Será siempre útil que Su Excelencia, el Arzobispo, y usted hagan lo que consideren necesario para el bien del establecimiento. Anticipo con renovada satisfacción que él piense en darle más espacio mediante la adquisición de un edificio. Y no tengo ninguna objeción en admitir a los votos a los Hermanos Paulin y Éloi. Las pruebas que usted ha hecho son suficientes para que pueda confiar en usted para lo demás. La renovación de su completa consagración al servicio del Señor no puede ser más agradable para mí. Les exhorto a seguir su piadoso consejo y a perseverar en sus saludables propósitos y en la práctica de las reglas de su estado.”

El buen superior está conmovido: escribe, borra, vuelve a escribir, buscando la expresión que mejor traduzca sus sentimientos. Con sus repeticiones y sus tachaduras, su borrador es elocuente.

En Burdeos, la carta debió causar gran alegría. Más que nunca, se pensaba en instalar el noviciado en un lugar propio. Pero había que contar con el propietario del edificio en vista. El 11 de julio de 1808, el Padre Chaminade escribió:

Toda tu familia de Burdeos avanza satisfactoriamente tanto para Su Excelencia, el Arzobispo, como para toda la ciudad. Retrasé esta carta durante varios días, pensando poder informarte que el arzobispo había conseguido un edificio separado para el noviciado. Sin embargo, ha surgido alguna dificultad, no por parte del santo prelado, que está dispuesto a cualquier sacrificio, sino por parte de un particular que ha incumplido su palabra y está buscando más dinero¹⁴.

En 1809, el noviciado seguía en la Rue Sainte Eulalie. El número de candidatos aumentaba, al igual que el número de aulas abiertas. Por otro lado, parece que las relaciones entre el Padre Chaminade y el Hermano Séraphin se tensaron nuevamente.

A finales de 1808, una observación del director eclesiástico con motivo del nombramiento de ciertos miembros provocó la intervención del Superior General. En una carta del 6 de octubre de 1808, el Padre Chaminade dio explicaciones. El Hermano Frumence respondió:

No, nunca ha cuestionado, ni jamás cuestionará, el celo de su corresponsal por el Instituto, después de todo lo que él y el arzobispo han hecho. Su única preocupación era que se pensarán con derecho de asignar miembros sin el acuerdo de sus superiores.

Concluye:

Por otro lado, veo que tus intenciones —que no había comprendido tan claramente como ahora— tenían como propósito una observancia más exacta de nuestra regla y nuestras costumbres. Por consiguiente, Señor, continúe, le ruego, dando a su celo toda la amplitud que considere deseable¹⁵.

¹⁴ Carta nº S 30 quater al Hno. Frumence, 11 de julio de 1808.

¹⁵ Carta nº. 29b, borrador del Hno. Frumence a Chaminade, 6 de octubre de 1808

El Padre Chaminade continuó. Pero el malestar no había desaparecido y, el 24 de agosto de 1809, es el arzobispo quien escribe al “muy honorable Hermano”, vicario general:

“La obra cuya fundación aquí usted ha aprobado sigue adelante, gracias a Dios; incluso experimenta un crecimiento que permite esperar los más felices resultados. Permítame decirle lo siguiente: esta expansión progresiva tanto del noviciado como del número de aulas, en una ciudad verdaderamente grande, debería hacernos desear un director en quien se encuentren más actividad, recursos y medios para una gran administración, cualidades que no ofrece nuestro querido y, en muchos aspectos, estimado Hermano Séraphin.”

Y aquí, según Rigault, el arzobispo:

“...como resultado, pide un intercambio entre el responsable de la casa de Burdeos y el Hermano Chérubin, quien dirige la de Castres y que ya es estimado en Burdeos, donde estuvo destinado antes de 1792. El Padre Chaminade, siempre devoto del Instituto de los Hermanos con un celo ilustrado, apoyó el plan —cuya ejecución favorecía las obras y cuidados del director de novicios”.

El Hermano Frumence no compartía esos puntos de vista. Y entonces, de manera inesperada, el Hermano Paulin le notifica que el noviciado se trasladaba al Chemin du Tondu, propiedad del mismo Chaminade [la casa-finca de «San Lorenzo»]. ¿Cuáles eran las implicaciones de esa noticia? ¿No podría ser la señal de un cisma interno, como el que se había intentado, e incluso consumado, aquí y allá en Francia? El Superior General escribió al Hermano Séraphin el 1 de enero de 1810:

El querido Hermano Paulin me dice que, en este primer día del año, trasladarán el noviciado a la propiedad rural del P.Chaminade. Creo que esto es de su agrado y que continuará con la dirección de ambas comunidades.

Pasaron semanas y meses. Las escuelas de los Hermanos, ahora presentes en cuatro parroquias, prosperaban más que nunca. La comunidad contaba con 11 Hermanos, y San Loranzo albergaba a 12 novicios. Un Hermano Visitador que pasó por allí ese año apreció mucho al Hermano Éloi:

Es muy virtuoso; tiene mucho juicio y prudencia, talentos superiores para la escuela, no solo para las ciencias que debe enseñar, sino también por el orden maravilloso que logra mantener. Rara vez castiga. Tiene una bondad natural, es paciente, alegre, abierto... habla muy bien. Siente un gran horror por el mundo y vive en su propia tierra como un extranjero que estuviera a cien leguas de distancia.

El Hermano Paulin recibió una evaluación menos favorable:

No es fuerte en escritura; no ha aprendido gramática; no es de naturaleza muy viva... regaña a los alumnos con algo de severidad.

Pero compensaba esas carencias con cualidades propias de un verdadero religioso. Y además —(¿será posible estar en Burdeos sin esto?)— tiene el rasgo característico de ser muy jovial.

En resumen, la situación era satisfactoria.

Burdeos o Toulouse

En el momento en que el Visitador se declaró satisfecho con lo que vio en Burdeos, el Instituto atravesó una prueba. El Hermano Frumence murió el 27 de enero de 1810. La convocatoria de un Capítulo para elegir a su sucesor provocó algunas perturbaciones. Varios directores veían en sus confraternos del Petit Collège [¿casa madre?] a unos iguales que adoptaban actitudes de superioridad. El amor propio se agitaba, la crítica tenía vía libre.

Ya fuera directamente debido a ese estado de ánimo, o por razones que desconocemos, el director de la casa de Burdeos no asistió al Capítulo que se abrió el 8 de septiembre de 1810 en la sede de la casa madre. Sin embargo, cuando recibió la información sobre las Actas de dicha asamblea, dio su adhesión.

El Hermano Gerbaud¹⁶, el nuevo Superior General, era un hombre enérgico. Las circunstancias exigían una dirección firme: él lo sabía. Las lagunas en la documentación reunida por M. Rigault no permiten conocer todos los detalles de su acción respecto a Burdeos. Sin embargo, parece que, a partir de ciertos textos útiles para el historiador, se puede formar una idea de lo sucedido.

Para “remediar los cismas” o “anticiparse a ellos”, para eliminar “todo motivo de desunión”, el Capítulo General decidió la supresión de todos los noviciados, excepto tres, cuya continuidad dejaba a la discreción del Hermano Gerbaud.

“Habiendo sido informado de la buena dirección del noviciado en Burdeos” (sus palabras exactas), lo eligió como noviciado para todo el sur de Francia. Pero entonces, al momento de ejecutar la medida, se enteró de que la propiedad pertenecía al Padre Chaminade; que el Instituto no podía disponer de ella libremente; que no podían alojarse allí más de 12 novicios; que no se podía tener misa diaria en esas instalaciones; que otras personas compartían los mismos edificios. Además, el arzobispo d’Aviau y el Padre Chaminade deseaban una donación voluntaria para la archidiócesis de Burdeos. En tal caso, ¿no sería mejor establecer el noviciado en otro lugar?

Esa pregunta, así como otras, relativas al pago de maestros, debieron haber sido planteadas en la correspondencia con el Hermano Séraphin. Informado de la situación, el Padre Chaminade intentó, el 19 de diciembre de 1810, hacer prevalecer el punto de vista de Burdeos y conservar un noviciado local. Desafortunadamente, su carta no se ha conservado en su totalidad. Los extractos que permanecen en los archivos de los Hermanos permiten seguir su pensamiento.

Como era la primera vez que se dirigía al nuevo Superior General, expresó primero la satisfacción que Su Excelencia, el Arzobispo de Burdeos, y él mismo, habían sentido al enterarse de su elección. Ambos conocían ya con qué sabiduría y con qué celo había trabajado por el bien de su Instituto:

Su carta circular a todas las casas nos llenó de consuelo: en ella hemos encontrado el verdadero espíritu de la Salle¹⁷.

¹⁶ Sebastián Thomas (hermano Gerbaud), su mandato en la orden fue de 1810 a 1822.

¹⁷ CHAMINADE, Carta nº S 40 bis (19 diciembre 1810)

Chaminade habría deseado profundamente escribir junto con el querido Hermano Paulin, pero este se encontraba enfermo, y él mismo no podía seguir retrasando el contacto con el más alto Superior de los Hermanos. Tenía conocimiento de las diversas cartas enviadas por este último al querido Hermano Séraphin; además,

...diversas circunstancias delicadas lo urgían a dar a conocer exactamente la verdadera situación de los Hermanos y las razones de su establecimiento¹⁸.

En una primera serie de consideraciones, el Padre Chaminade intenta probar el valor de esa casa.

Mucho antes de que se pudiera haber esperado que el Instituto de los Hermanos pudiera reaparecer en Francia, dos jóvenes, por inspiración divina, abrazaron ese estado y lo siguieron con toda la exactitud posible, con la excepción de no llevar el hábito. Los Hermanos hicieron su aparición en Lyon. El arzobispo pidió algunos para Burdeos. Los Hermanos Séraphin y Alexandre fueron enviados por el venerado Hermano Frumence. Primero fueron recibidos en la casa de los dos jóvenes. La ciudad les dio la antigua casa de los Hermanos cerca de la Porte Sainte Eulalie y les hizo abrir seis aulas. El Hermano Séraphin hizo venir a algunos sujetos de Toulouse... y abrió dos aulas más en los edificios del seminario.

El Hermano Séraphin hizo venir a algunos otros Hermanos. El arzobispo pidió permiso al venerado Hermano Frumence para formar un noviciado en Burdeos; se concedió el permiso y se me dio la comisión de establecerlo y supervisarlos¹⁹.

Un segundo párrafo presentaba las condiciones bajo las cuales el noviciado había sido transferido a la propiedad de San Lorenzo, donde se encontraba actualmente.

La casa en Rue Sainte Eulalie no parecía adecuada para alojar a los Hermanos que trabajaban en las escuelas y a los numerosos novicios. El arzobispo escribió de nuevo al venerado Hermano Frumence y obtuvo permiso para separar las dos casas. Desde el principio, también había obtenido para el Hermano Paulin el título de maestro de novicios. La dificultad de encontrar un lugar adecuado me llevó a ofrecer al arzobispo una sección de una casa de campo que se encuentra a 12-15 minutos a pie de la casa de los Hermanos en Sainte Eulalie y de la iglesia parroquial. Ese pequeño sitio campestre tiene verdadera soledad, completamente cercado por muros. He mandado hacer reparaciones en la parte de la casa ocupada por el noviciado, necesarias para una vida sana y para ser independiente de la parte que me reservé para mí y para los vecinos del campo. He mandado construir una capilla junto a su edificio y el Santísimo Sacramento reposa allí. Les digo Misa los jueves, a menos que alguna fiesta me lo impida. Esa parte del edificio solo puede albergar a 12 novicios²⁰

Según la respuesta del Hermano Gerbaud, el Padre Chaminade concluyó que la supresión del noviciado corría el riesgo de crear una crisis para los maestros de las escuelas en Burdeos y dejaba inútiles los sacrificios hechos para el establecimiento en San Lorenzo donde, sin embargo, se encontraban todas las condiciones para la debida formación de los novicios.

El resto de la carta aparentemente señala que, en Burdeos, las decisiones tomadas en Lyon sobre la cuestión del alojamiento y salarios para los Hermanos empleados en las escuelas eran algo gravosas. Además, el Padre Chaminade tuvo que excusarse de

¹⁸ Ibid.

¹⁹ Ibid.

²⁰ Ibid.

organizar ese año un único retiro anual para los Hermanos de Sainte Eulalie y para los novicios.

Finalmente, se repitió que

Su Excelencia, el Arzobispo, y el Padre Boyer, su primer vicario general, y él mismo solo desean la prosperidad del Instituto y que también desean que sirva de apoyo a la religión sin cambiar sus formas o sus costumbres²¹,

quizás expresando la esperanza de que el director de la comunidad de Burdeos fuera cambiado.

El Hermano Séraphin (leemos) es un muy buen religioso, lleno del espíritu de su estado²²

Quizás hay un "pero" cuando Chaminade termina la carta:

Perdone, mi venerado Hermano, si lo he cansado con demasiados detalles y reflexiones excesivamente largas. Espero que vea en ellas mi amor por su Instituto y la confianza que tengo en usted, unida a la estima que tengo por la sabiduría de su administración. No añadiré nada más que el muy sincero deseo de un buen y feliz año nuevo y la seguridad de mi profundo respeto con el que, etc²³

En Lyon, la decisión fue tomada irrevocablemente. El 30 de diciembre de 1810, el Hermano Paulin es notificado por una carta [del Hermano Gerbaud] que Rigault analiza [y parafrasea] así:

No dudo del celo del Reverendísimo Arzobispo por el avance de su archidiócesis, basado en la alta reputación de la que goza. De ninguna manera me sorprende la magnitud de sus sacrificios a favor de la educación de los miembros de su archidiócesis. Sin embargo, el Instituto no debe, por esa razón, ser retenido cautivo. A un pastor le corresponde tener ojos solo para su rebaño. Sin embargo, aquellos que colaboran en su apostolado deben tomar a pecho los intereses del cuerpo al que pertenecen. El Arzobispo d'Aviau pide una preferencia en vista de la creación de establecimientos regulares dentro de su jurisdicción: ¡que así sea! Sin embargo, con la condición de que el Superior General intervenga y se pronuncie. De lo contrario, los Hermanos en Burdeos no pueden pretender ser de la familia Lasaliana. Su director ha dado su adhesión a las actas del Capítulo. Pero el Hermano Gerbaud detecta "algunas pequeñas grietas". Además, muchas preocupaciones son justamente despertadas: la insuficiencia del lugar, la formación de los novicios en una casa que no depende del centro de Lyon, y la voluntad a la que se somete la comunidad en Burdeos.

Provocan la firme e irrevocable decisión:

Madurada por el parecer de mi consejo y como Padre investido de responsabilidades supremas, nombro la casa de Toulouse para recibir el noviciado.

El Hermano Paulin debe mudarse allí con aquellos de sus alumnos

que deseen pertenecer al Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas y a quienes él juzgue dignos.

²¹ Ibid.

²² Ibid.

²³ Ibid

Para manejar su "delicadeza hacia personas respetables" con las que Joseph Darbignac cree tener "obligaciones", la carta no contiene una "obediencia" formal. El religioso enviará a la casa madre sus "disposiciones" y, si es posible, "sin imprudencia" le hará saber el horario de su partida.

Al día siguiente, la respuesta del Padre Chaminade está lista²⁴.

A las dos primeras "dificultades" señaladas por su corresponsal, el Hermano Gerbaud responde que, habiendo sido restablecido el Instituto de los Hermanos por decreto imperial del 17 de marzo de 1808, no puede haber una cuestión de un noviciado especial para la diócesis de Burdeos:

No puede ser que un noviciado sea para una sola diócesis, ni siquiera para una sola provincia; los Hermanos, y todos los Hermanos, son para todo el Instituto y recíprocamente.

Burdeos había sido elegida al principio para recibir uno de los noviciados previstos por el Capítulo, pero lo que se necesita es

una casa que pueda alojar al menos a 30 novicios y en la que tengan Santa Misa todos los días y un retiro que no es practicable en una casa compartida con seculares. Todas esas ventajas se encuentran en Toulouse, y el Hermano Paulin sería trasladado allí para dirigir el noviciado.

La archidiócesis no tiene nada que temer por sus escuelas porque tiene el siguiente derecho:

de encontrar siempre buenos administradores sin tener que preocuparse ni por colocar sujetos ni por proveerlos para diferentes puestos. Su noviciado se vuelve superfluo (insiste el Hermano Gerbaud), porque yo me encargo de enviarle Hermanos ya formados en la medida en que pueda emplearlos según el prospecto. Además, en consideración a los sacrificios que ha hecho por el noviciado, lo dejaré dispensado de las indemnizaciones establecidas a favor de nuestra casa en Lyon. He aquí, pues, una manera fácil de compensar el noviciado: cargue los costos en los que ha incurrido contra los salarios de los Hermanos que están trabajando, hasta 600 francos cada uno según los términos del prospecto. Y, he aquí, usted está liberado de cualquier otro cuidado, excepto el de supervisar a su satisfacción el buen funcionamiento de la escuela, con plena libertad e incluso una solicitud que se le hace de llevar al superior todos los asuntos de queja que pueda tener.

En cuanto a las disposiciones del prospecto, el Superior General se declaró muy dispuesto a modificarlas tanto como sea posible "tanto en cuanto a las indemnizaciones como en cuanto al mobiliario"; pero no puede reducir de ninguna manera los 600 francos para los costos de alimentos "debido a las muchas funciones del Instituto".

Hacer que los Hermanos se unieran a los novicios para el retiro no presentó ningún problema:

Habrà una renovación en el espíritu de humildad y de dependencia, fe, celo y fervor en todo lo que es bueno.

²⁴ CHAMINADE, *Cartas*, nº S 40 al Hermano Gerbaud, (19 diciembre 1810)

¿Cómo terminar tal carta? Está claro que el querido Superior estaba haciendo todo lo posible para enmascarar la brusquedad de su firmeza bajo una formalidad muy eclesialística:

Estoy de acuerdo con usted, Señor, en la necesidad de confianza mutua entre fundadores y superiores. Puedo asegurarle que la mía en el arzobispo y en usted, Señor, es perfecta. Estoy muy firmemente convencido de que no podría estar mejor colocada. Y nadie puede ser más devoto que yo de usted, ni más dispuesto a darle todo testimonio en toda ocasión, sin ser desviado por ninguna consideración humana de cualquier tipo.

No tengo razón para sospechar de la pureza de sus puntos de vista. Seguramente le está permitido preferir a cualquier otra ubicación la de su archidiócesis y favorecerla por todos los caminos legítimos y posibles. También es mi responsabilidad supervisar la preservación del espíritu confiado a mi cuidado. La Providencia ha ordenado y regulado todas las cosas tan bien que todos los diversos intereses, siendo bien entendidos, se unen al interés general que, como un gran río, arrastra a su majestuosa y rápida corriente a todos los arroyuelos y a todos los ríos para conducirlos seguramente a su centro, el gran Océano de los decretos divinos para la gloria de Dios y el bienestar de los humanos. Pero, para asegurar cada detalle, cada uno debe respetar los límites de su influencia y sus justas pretensiones.

Si tiene algún asunto de queja, sea tan amable, Señor, de honrarme siempre con la misma confianza que me ha mostrado, aunque todavía no haya hecho nada para merecerla. Por favor, le ruego, cuente con la expresión que le doy de mi entera devoción al arzobispo y a usted, así como a cualquier otro fundador que solicite a nuestros Hermanos sobre la base de nuestras regulaciones y costumbres dentro de toda la observancia primitiva de nuestro Instituto.

Para usar las palabras de Rigault, el Arzobispo d'Aviau y el Padre Chaminade "respetaron el derecho de la congregación Lasaliana".

En mayo de 1811, "el Hermano Paulin deja a los novicios de Burdeos en manos del Hermano Seurin por un tiempo más, y él toma su lugar con los jóvenes de Languedoc en el barrio suburbano de Saint Nicolas. Finalmente, en el mes de septiembre", los novicios de Burdeos se unen a su antiguo maestro en Toulouse.

Pero, agotado antes de tiempo, Joseph Darbignac terminó su morada terrenal el 6 de mayo de 1813. Desde el 1 de diciembre de 1812 en adelante tuvo a uno de sus antiguos discípulos como sucesor, otra persona que asistió a las reuniones en la Madeleine, Antoine Céré, ahora Hermano Apollinaire.

Según un balance de cuentas, fechado el 11 de abril de 1811, se le debía al Padre Chaminade la suma de 1.587 francos, 5 sueldos y 9 dineros.

Para escribir una buena historia generalmente se debe tener amplia información. Aun así, Rigault, en sus volúmenes 3 y 4, habría dado una imagen más correcta de la situación de los Hermanos de las Escuelas Cristianas en Burdeos si no hubiera sabido que el Padre Chaminade era el Fundador de la Compañía de María.

De hecho, [según la opinión de Rigault], durante el [Primer] Imperio, el director de Louis Lafargue y Guillaume [Joseph] Darbignac ya estaba pensando en la obra que llevaría a cabo solo en 1817. Cuando tiene dificultades con el Hermano Séraphin, cuando alberga el noviciado en su propiedad de San Lorenzo, cuando intenta salvar la presencia del noviciado en Burdeos—es [en la mente de Rigault] porque está actuando de acuerdo con las ideas que más tarde darán origen a una nueva sociedad religiosa. [Rigault supone que Chaminade] ni siquiera habría emprendido una nueva fundación [en 1817] si hubiera logrado atraer a la comunidad Lasaliana de Burdeos a su campo de actividad.

Nada justifica tal especulación. El hombre que escribió, al pedir al Hermano Frumence que admitiera a Lafargue y Darbignac a la profesión religiosa, "Vuestra Orden encontrará en ellos una muy buena adquisición"²⁵, no podría haber estado pensando, "Tendría allí dos excelentes sujetos para la obra que estoy planeando". En 1825 escribiría:

Los buenos Hermanos de las Escuelas Cristianas no tienen nada que temer por la honorable e importante misión que están cumpliendo. He contribuido demasiado a su difusión en Francia y a su apoyo como para desear hacerles daño. El Espíritu de Dios no está en oposición consigo mismo²⁶.

En 1829, hizo modificar un prospecto que anunciaba el método de enseñanza "mutuo" por la única razón de que el Instituto Lasaliano se negaba a emplear ese método:

No me conviene en absoluto exponer a los Hermanos de la Doctrina Cristiana a una nueva persecución a este respecto, especialmente yo que he contribuido tanto a su restablecimiento en Francia después de la Revolución²⁷.

En 1841, buscando mejorar las finanzas municipales, el alcalde de Soissons había pedido a los Hermanos [de las Escuelas Cristianas] que aceptaran el principio de una cuota para los niños cuyas familias pudieran pagarla. Refiriéndose a sus reglas, los discípulos de M. de La Salle respondieron que no podían dar instrucción pagada y que se retirarían si se modificaba el carácter de las escuelas en Soissons. El alcalde se dirigió entonces a la Compañía de María que, al principio, prometió su cooperación. Pero tan pronto como el Padre Chaminade supo que su aceptación podría tener repercusiones en el futuro de los Hermanos de las Escuelas Cristianas en Soissons, se desvinculó apresuradamente de sus tratos con el alcalde. Le escribió:

Es muy posible que, al presentar positivamente al Consejo Municipal tanto las necesidades monetarias de la comuna como la ventaja de una corporación docente (debidamente aprobada por el gobierno) que acepta las tasas escolares sin rechazar la educación gratuita a los alumnos, es muy posible, creo, resolver con bastante facilidad la oposición de un número de amigos de los Hermanos de la Doctrina Cristiana. Pero entonces la Compañía de María daría la apariencia de haber suplantado a los queridos Hermanos que actualmente dirigen la escuela comunal. O, al menos, parecería ante sus ojos como habiendo sido, de alguna manera, la ocasión de su retirada. Por lo tanto, Señor Alcalde, me permitirá obedecer a una conveniencia religiosa superior y retirarme completamente de este delicado asunto²⁸.

¡Qué sorprendido se habría quedado este sacerdote, que se expresaba de esta manera en relación con los Hermanos de la Doctrina Cristiana, si se le hubiera dicho que un día sería acusado de crear un cisma dentro del Instituto Lasaliano!

Hubo algo de fricción entre el Hermano Séraphin y Chaminade. La carta del Padre Rauzan (desconocida por Rigault) lo explica. El noviciado había sido trasladado a Toulouse, pero ese fue un movimiento general de reagrupamiento. El Capítulo General había decidido que no habría más de tres noviciados en Francia: el de Burdeos incluso había sido tan poco sospechoso que al principio había sido designado como uno de los que se mantendrían. Si, finalmente, se prefirió Toulouse, fue sobre todo por razones prácticas: espacio, condiciones de vida. Para organizar en Burdeos un noviciado como se deseaba, se necesitaba un lugar diferente. El arzobispo y el Padre Chaminade, sin

²⁵ CHAMINADE, Cartas, nº S 30 ter (9 marzo 1808).

²⁶ Ibid, nº 343 a Caillet (19 mayo 1825).

²⁷ Ibid, nº 472 a Clouzet (17 marzo 1829).

²⁸ Ibid, nº 1263 a M.Quinette (18 diciembre 1841).

duda, habrían deseado mucho que la formación de maestros destinados a Burdeos se llevara a cabo en Burdeos mismo—¿quién podría discrepar?—pero ninguno de los dos tuvo la noción de que esta ventaja pudiera lograrse a través de un cisma.

No hay necesidad de insistir: los errores ocurren. En una obra de síntesis tan amplia en alcance como la de Rigault, era inevitable que hubiera cierta imprecisión en los detalles. Eso desaparecerá a medida que se publiquen nuevas ediciones. A partir de ahora, una nota correctiva en el volumen 9, "El Padre Chaminade y los Hermanos [de las Escuelas cristianas]", sitúa la actividad del Fundador de la Compañía de María en un contexto más exacto y más comprensivo. Los marianistas están agradecidos al historiador por ayudarles a comprender mejor la actividad de su Padre y a penetrar mejor en su espíritu. Todavía tenemos tan poca documentación sobre su vida durante el [Primer] Imperio que cualquier descubrimiento sobre ese punto es un regalo de Dios. Nuestras fuentes, hasta ahora, nos habían presentado al director de la Congregación Mariana de tal manera que nos llevaron a pensar que esa obra absorbía casi toda su actividad. ¡Qué error!

Cuando nos damos cuenta de que este sacerdote se preocupó por la educación de los niños ya en 1801, y que fomentó la apertura de un noviciado ya en 1807, y que contribuyó personalmente a la multiplicación de aulas cristianas que en pocos años alcanzaron los 800 alumnos; cuando calculamos el tiempo que dedicó a los novicios y a los maestros; cuando nos damos cuenta de que llevó a cabo esta obra con tantas otras ocupaciones igualmente absorbentes en un momento tan inestable bajo condiciones tan contrarias a las que habían rodeado su juventud y sus inicios en el sacerdocio—¡qué gran hombre parece!

¡Este sacerdote, cuyos propios compatriotas saben tan poco hoy sobre el papel que tuvo en la reorganización religiosa de Burdeos inmediatamente después de la Revolución, murió tan poco conocido!

Verdaderamente un director típico de obras modernas, concibió y realizó, innovó y mantuvo, avanzó y restableció, habló, oró y actuó, siempre alerta, siempre dispuesto a adaptarse, nunca desanimado, nunca deteniéndose. "No lo conocía", dijo más tarde el Cardenal Donnet²⁹. Sigue siendo un desconocido. Cuanto más se le conozca, más se desarrollará una grandeza fructífera e irresistible alrededor de su nombre y su memoria: la admiración.

Joseph Verrier sm

Burdeos, 30 de abril de 1953

(302º aniversario del nacimiento de San Juan Bautista de La Salle)

²⁹ Citado por Benito Meyer en sus Memorias (AGMAR 17.5.313).

Fuentes

En 1953, cuando el Padre Verrier escribió el original en francés de este artículo, la mayoría de las fuentes que citó o a las que hizo referencia eran manuscritos inéditos. Desde entonces, muchas de ellas han sido publicadas e incluso traducidas al español. Estas fuentes se enumeran a continuación y en las notas a pie de página.

Obras con asterisco (*):
en la «Biblioteca digital marianista» (biblioteca.familiamarianista.es)

Bertrand, Louis, SS. *Histoire des Séminaires de Bordeaux et de Bazas*. 3 vols. Bordeaux: Librairie Féret et Fils, 1894 (vol. 2, págs. 129-31)].

***Chaminade, Guillermo José.** *Escritos y Palabras*. 7 vols. SPM, Madrid, 2012-2017.

***Chaminade, Guillermo José.** *Cartas*, 7 vols, SPM, Madrid, 2010-2017.

Lemandus, Frère, FSC. *Histoire des Frères [des Écoles chrétiennes] de Toulouse, 1789-1850*. Toulouse: Librairie L. Sistac, 1909.

Rigagnon, Jean Paul. “*Précis de la Vie et du Pontificat de Mgr Charles-François d’Aviau*” (manuscrito). Bordeaux: Archives municipales (Fonds Gaillard, ms. 402), 1844].

Rigault, Georges. *Histoire générale de l’Institut des Frères des Écoles chrétiennes*. 9 vols. Paris: Librairie Plon, 1937-53. (vols. 3, 4, y 9).

***Simler, Joseph, SM.** *Guillaume-Joseph Chaminade*. Paris: Librairie Victor Lecoffre and Bordeaux: Librairie Féret et Fils, 1901. Traducción española en edición crítica por Eduardo Benlloch: 2 vols, SPM, Madrid, 2005-2006.

***Verrier, Joseph, SM, «Jalones»:** “*Jalons d’Histoire sur la route de Guillaume-Joseph Chaminade*,” 4 vols. 1980-1984. Traducción española: SPM, Madrid, 2020-2026.

Zianz, Pierre, SM, y Emile Wertz, SM, eds., *Répertoire analytique de la correspondance adressée au P. Chaminade, Boîtes 26-27-28*. Rome: Publications AGMAR, 1986.]

Archives départementales de la Gironde: Séries V, ex-religieux pensionnés; Série L, 4 L-231.

Archives municipales de Bordeaux: GG-988, I-65, 0-8.

Archives de la Société de Marie (AGMAR).

Archives de l’Institut des Frères des Écoles chrétiennes.

ANEXO

Cartas de G. José Chaminade a los superiores generales de los Hermanos de las Escuelas cristianas

Se añade aquí el texto completo de las cartas que el fundador envió al hermano Frumencio y al hermano Gerbaud, superiores general sucesivos, de los Hermanos de las Escuelas cristianas, cuyos trozos aparecen en el texto de Verrier.

S 30 ter. Burdeos, 9 de marzo de 1808

Al T. H. F. Frumencio, Vicario general

(Copia. – AGMAR)

Mi venerable hermano,

Su solicitud se ha podido verse inquietada por mis últimas cartas que con pesar decidí escribirle, porque quería hacer todo contando con usted y según sus planes, por lo que creí deber informarle de todo.

Hoy las noticias son más consoladoras. El noviciado formado por su autoridad bajo los auspicios del señor arzobispo va mejor de lo que se hubiese podido desear. Está compuesto en este momento de siete novicios, y el Hermano Paulino, su director, tiene la confianza de todos. Todos respetan su virtud y lo obedecen con gusto. El Hermano Serafín parece estar contento: tiene la satisfacción de ver crecer el número de estos buenos y fervorosos novicios, y el único problema que tiene es que la casa de Santa Eulalia, donde está la comunidad y dos escuelas, sea tan pequeña. Él desearía, con razón, que se dedicase a noviciado una casa distinta. Esto es todavía más necesario cuando esperamos que vaya aumentando el número cada vez más. He hablado sobre ello con el señor arzobispo: su bondad y su celo le han hecho adoptar este proyecto. Me apresuro a presentárselo. Tengo echada la mirada a una casa cerca de la de Santa Eulalia. Esperaré a la respuesta de usted para consumir el proyecto.

Toda nuestra correspondencia, mi venerable hermano, es conocida por Su Ilustrísima. El establecimiento de los Hermanos de las Escuelas cristianas en Burdeos es, por decirlo así, la obra de su corazón. Usted y yo debemos considerarnos muy dichosos de secundar las santas miras que lo animan. Ya Burdeos está recogiendo sus frutos preciosos: ocho escuelas abiertas ponen a alrededor de ochocientos niños en la situación de instruirse y formarse en la virtud.

Los Hermanos Paulino y Eloy le habían pedido a usted, al renovarse el año, permiso para emitir sus votos; tengo el honor de atestiguarle lo que la modestia de ellos les impide creer, que son dignos de este favor, que tienen realmente el espíritu de su estado y que tienen también el talento y el conocimiento necesarios. Lo están viviendo desde hace más de seis años con todo el rigor de la Regla, después de un primer año de examen y preparación.

Nunca en este largo período de tiempo ha habido ninguna variación ni cansancio alguno. Nunca los he perdido de vista. Les he dirigido en la elección de su estado, los he probado y he visto prácticamente toda la larga experiencia que han hecho. Podría decir otras muchas cosas en su favor, pero ya ha oído usted hablar de ello durante varios años, y ellos jamás lo han desmentido. Su Orden hará una excelente adquisición.

Con todo respeto, venerable Hermano, su humilde y obediente servidor³⁰.

A esta carta, Mons d'Aviau añada las líneas siguientes:

Venerable Hermano, el P. Chaminade le ha escrito esta carta después de haber hablado conmigo. Estoy muy contento del Noviciado, pero está demasiado encerrado en Santa Eulalia y yo haré gustosamente algún gasto para hacerlo más amplio en la casa vecina indicada, sin cambiar para nada la dirección...

Me encomiendo a sus oraciones, venerable Hermano, y le saludo cordialmente.

Ch. Fr. Arzobispo de Burdeos.

S 30 quater. Burdeos, 11 de julio de 1808

Al T.H.F. Frumencio, Vicario general

(Copia. – AGMAR)

Venerable Hermano, toda su familia bordelesa funciona a satisfacción tanto del señor Arzobispo como de toda la ciudad. He tardado algunos días en escribirle esta carta, creyendo poder comunicarle que Monseñor había encontrado una casa distinta para el noviciado, pero hay todavía alguna traba, no por parte del santo prelado, que está dispuesto a toda clase de sacrificios, sino por parte de un particular que se desdice de su palabra para conseguir un aumento de precio.

Se ha presentado al noviciado de los Hermanos un joven honesto, muy virtuoso, hijo de un relojero de la ciudad. Sin distinguirse por talentos excepcionales, tiene todas las cualidades necesarias a un buen religioso. Lo único que tiene en contra es que es pelirrojo. El Hermano Serafín y el director de los novicios han sido de la opinión de que yo le escriba a usted pidiendo la dispensa de este impedimento. Hace tres meses que es postulante y manifiesta una constancia inquebrantable. Aquí se piensa que no será un obstáculo para que haga el bien.

Le agradeceré que responda de modo favorable a sus deseos.

Con mi más profundo respeto...³¹

³⁰ El original de esta carta se encuentra en los Archivos de la Casa general de los Hermanos de las Escuelas Cristiana, que hicieron llegar una copia a AGMAR el 12 de abril de 1943.

³¹ Ibid.

S 40 bis. Burdeos, 19 de diciembre de 1810

Al T. H. F. Gerbaud

(Copia. – AGMAR)

Mi venerable Hermano,

Desde su promoción al Generalato, deseaba escribirle en primer lugar para expresarle la satisfacción que el señor Arzobispo y yo hemos tenido por su elección.

Conocemos ya con qué sabiduría y celo ha trabajado usted por el bien de su Instituto. Su carta circular a todas las casas nos llena de consuelo, hemos encontrado en ella el verdadero espíritu de Juan Bautista de la Salle. Como mi carta iba a ir con la que se proponía escribirle el buen Hermano Paulino, se ha retrasado mucho a causa de su enfermedad. Después de las diferentes cartas que usted ha escrito al querido Hermano Serafín, y a las que he tenido acceso por lo que en ellas se trataba, y más todavía a causa de diferentes circunstancias delicadas, me he tomado la libertad de escribirle directamente para informarle sobre la verdadera situación de los Hermanos en Burdeos y los motivos de su establecimiento.

Le enumeraré las cosas a medida que me vienen a la mente.

1º Mucho tiempo antes de que se pudiese esperar que el Instituto de los Hermanos reapareciese en Francia, dos jóvenes por inspiración divina abrazaron ese estado [en Burdeos] y lo siguieron con la mayor exactitud posible.

Los Hermanos aparecieron en Lyon: monseñor pidió algunos de ellos para Burdeos, y los Hermanos Serafín y Alexandre fueron enviados por el venerable Hermano Frumencio: primero se hospedaron en casa de los dos jóvenes. La ciudad les devolvió la antigua casa de los Hermanos, puerta Santa Eulalia, e hizo abrir seis escuelas. El Hermano Serafín hizo venir a algunos de Toulouse..., se abrieron otras dos escuelas en los edificios del seminario, el Hermano Serafín hizo venir a más Hermanos...

Monseñor pidió al venerable Hermano Frumencio permiso para abrir un noviciado en Burdeos, el permiso le fue concedido, yo recibí el encargo de ponerlo en marcha y de cuidar de él...

2º La casa de Santa Eulalia no pareció suficiente para alojar a los Hermanos empleados en las escuelas y a los novicios. Monseñor escribió entonces al venerable Hermano Frumencio y obtuvo el permiso de separar las casas: desde el principio, había conseguido para el Hermano Paulino el título de Director de los Novicios. La dificultad de encontrar un local conveniente me llevó a ofrecer a Monseñor una parte de una casa de campo que está muy cerca de la casa, a doce o quince minutos de la casa de los Hermanos de Santa Eulalia y de la iglesia parroquial. Esta finca está en verdadera soledad, rodeada de muros. He hecho hacer en la parte de la casa que ocupa el noviciado las reparaciones necesarias para vivir sanamente y no tener necesidad de comunicar ni con la otra parte de la casa, que me he reservado, ni con los campesinos. Les he hecho construir una capilla contigua a la casa, donde está el Santísimo Sacramento. Les digo la misa los jueves a no ser que alguna fiesta me lo impida. Esta parte de la casa no puede recibir más que doce novicios...

4º El querido Hermano Paulino me ha facilitado hace algunos días el prospecto que usted ha hecho llegar al Hermano Serafín...

5º Este año, la casa de Santa Eulalia se reúne en el Noviciado para el retiro.

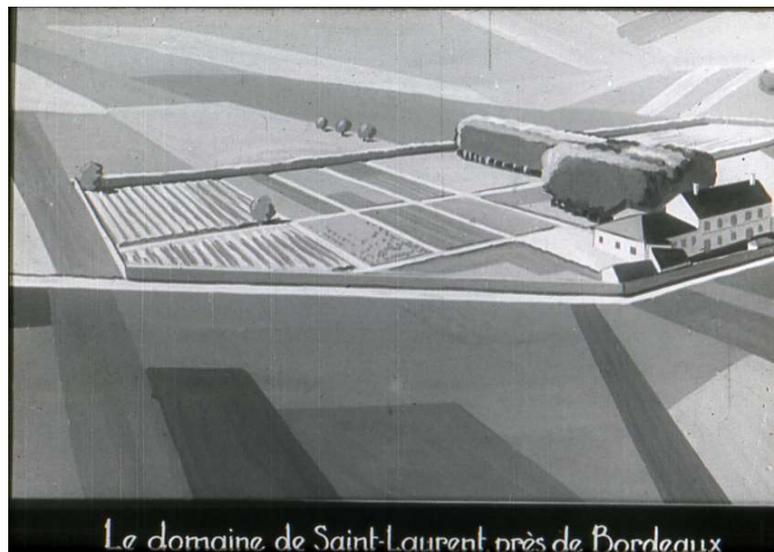
6º El señor Arzobispo, el P. Boyer, su primer vicario general y yo, no deseamos más que la prosperidad de su Instituto, y deseamos también hacer que sirva para el mantenimiento de la religión, sin cambiar nada en sus formas y usos... El Hermano Serafín es un excelente religioso, lleno del espíritu de su estado...

Perdón, mi venerable Hermano, si le he cansado con demasiados detalles y reflexiones demasiado largas: quiero que vea mi amor por su Instituto y la confianza que tengo en usted, unida a la estima que tengo de la sabiduría de su administración.

Solo añadido el deseo muy sincero de un año bueno y feliz , expresándole mi más profundo respeto...³².



Oratorio de la Calle Santa Eulalia 14 (hoy Paul-Louis Lande 28)



San Lorenzo. Rue Tondu 229-23

³² El original de esta carta se encuentra en los Archivos de la Casa General de los Hermanos de las Escuelas cristianas que pasaron una copia a los AGMAR el 25 de marzo de 1943 con esta nota: «Este texto reproduce los extractos de una carta del P. Chaminade transcritos por el hermano Victorino, antiguo archivero del Instituto de los Hermanos de las Escuelas cristianas. F. Doant, Archivero».